
Ra003

Fifty years of Anthropology and Education 1950-2000. A Spindler Anthology

George Spindler (Ed.)
LEA, Mahwah, New Jersey, 2000,
450 pp.

El título de este volumen muestra la intención del editor que junto a su mujer, Lousie, también antropóloga, escribe estas páginas. Se hace historia de la Antropología de la educación repasando las investigaciones que, desde los años cincuenta, se emprenden marcadas por una nueva orientación. George Spindler recuerda la famosa y primera conferencia sobre Educación y Antropología, celebrada en Stanford, en 1954, que reunió a los más famosos antropólogos entre los que cabe destacar a Margaret Mead.

En esa década de los cincuenta dominaba la antropología de corte psicológico, centrada en analizar la psicología humana en diversos establecimientos culturales. En aquella conferencia sale a la luz una reclamación: hasta el momento los antropólogos describían los resultados de la educación en las sociedades humanas pero no analizaban cómo es el proceso educativo.

Desde esta reunión científica, la Antropología de la educación ha discurrido aplicando la metodología de la Etnografía a la

escuela y ha prevalecido un tema: el estudio de las minorías. La crítica postmoderna ha afectado a la Antropología y ejerce su presión incitando a una investigación no únicamente descriptiva sino también transformadora de la realidad.

La introducción esclarece lo que se puede encontrar a lo largo de las cuatro partes y dieciséis capítulos, en los que se clasifican las investigaciones realizadas por los autores durante estos cincuenta años. En el primer capítulo se relata la historia académica de las ideas que argumentan la necesidad de pensar en la educación como un proceso, acogiendo las categorías fraguadas en la Sociología y que constituyen la estructura de la Antropología sociocultural. Los estudios se basan en indagar cómo es la transmisión de la cultura y aceptan –constatando hechos– la relatividad cultural.

Los tres siguientes capítulos describen las conclusiones de varias investigaciones de campo que se llevan a cabo para examinar cómo se realiza la transmisión de la cultura de Estados Unidos. Emergen cuestiones como: qué es la cultura, cuáles son los valores predominantes, cambio en estos valores, cómo influyen los profesores en la génesis de esos valores. El centro de atención es el educador.

A partir del capítulo quinto se observa el salto al análisis de la transmisión de valores en otras culturas: en grupos minoritarios de Norteamérica, en pueblos indígenas, en Alemania. Se trasluce el interés por los estudios

ISI ESE N°3 2002

RECENSIONES
FIFTY YEARS OF
ANTHROPOLOGY AND
EDUCATION 1950-2000.

comparativos y por plantear una cuestión: la dificultad de analizar cómo es una cultura sin que influya en esa descripción la perspectiva cultural del etnógrafo. La cultura, el proceso cultural y el conocimiento cultural se presentan como dimensiones estrechamente entremezcladas.

De ahí que ya en el undécimo capítulo, los autores intenten vislumbrar qué aporta la Etnografía a la educación en la década de los ochenta. Se exponen simultáneamente la posible conceptualización de categorías que sirve para clasificar las observaciones y cuestiones de método de investigación cualitativa. Se persigue un objetivo: hacer que los etnógrafos sean “objetivos” en sus investigaciones; para que se produzca una interpretación adecuada por parte del profesor se necesitan unas estrategias y competencias parecidas a las que precisa el antropólogo.

La última parte vuelve al tema de la *American Culture*. En este caso concreto se procura analizar el proceso de oposición, acomodación, resolución, selección, y conflicto de valores y de costumbres. Emerge otro concepto, el de terapia cultural, con el que se describe un procedimiento útil para que las personas sean conscientes de aquellas asunciones, metas, valores y creencias, estilos comunicativos que mantienen por el contexto cultural en que se han educado.

La terapia cultural facilita expresar la naturaleza de los conflictos en términos culturales: cómo es el desarrollo del yo en

estos conflictos, las exigencias de competencias instrumentales en las situaciones escolares, la conciencia cultural de cada individuo y de los grupos. Conocer esto facilita a los maestros su trabajo para afrontar los problemas de un modo realista y objetivo. Parman cierra este volumen aludiendo al trabajo de este “matrimonio antropológico” y honra a la aportación que la Etnografía ha supuesto a la educación.

La compilación de artículos de Spindler y Spindler supone una muestra de los principales temas tratados en la Antropología de la educación y denotan los problemas metodológicos que se plantean, así como los vaivenes que este tipo de ciencias sociales ha sufrido y que se exponen sin resolverlos. Los hechos se observan bajo unas categorías prefijadas y al mismo tiempo se desconfía de ese establecimiento conceptual apriorístico, presentándose un círculo vicioso complicado y no superado en esta obra.

Este estado de la cuestión hace sospechar que la Etnografía depende de otras ciencias y métodos de reflexión que permiten superar la fuerza atribuida al relativismo cultural. Del relativismo no se libran los autores cuando hablan de la cultura americana para referirse a la cultura predominante en una parte geográfica de América. Es de agradecer el aparato bibliográfico con que se apoya la argumentación, completo y útil para los estudiosos del tema.■

AURORA BERNAL